

La "Dives in Misericordia" y la Catequesis

Una Visión Urgente de la Catequesis desde el Enfoque de la Misericordia

Alberto Pérez Medina, Pbro.
Director de la Sección de Catequesis
Instituto Teológico-Pastoral del CELAM, Medellín

Introducción

Pudiera parecer extraño que se hable de la dimensión catequística de una Encíclica que en sí misma no busca este cometido.

Y es cierto. Esta Carta de Juan Pablo difiere de la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*. Esta estudia la catequesis como ciencia y arte eclesiales; es de tipo catequético. Estudia la naturaleza de la catequesis. La *Dives in Misericordia* (DIM) por su parte es no tanto catequética, cuanto catequística, ya que es una rica, larga y bella presentación del Mensaje cristiano en su núcleo fundamental: el Amor-Misericordia.

Por otra parte podemos afirmar sin temor a equivocarnos que ésta ha sido una de esas Encíclicas que no han tenido en la Iglesia y en el mundo la repercusión que debiera haber tenido. Desde el comienzo queremos afirmar: el intento de este trabajo es ante todo que se escuche "una palabra de Dios dicha muy especialmente para los hombres de hoy", a la cual no solamente parecemos sordos sino que lo estamos siendo.

Para muchos este llamado del Papa pudo parecer más una reflexión "mística" de él, sin mucha aplicación a la vida concreta de nuestro tiempo que ha erigido la violencia como meta, como solución y como estilo.

Sin embargo tengo la convicción de que ésta será una Encíclica a la cual vamos a tener que volver con urgencia porque es ahí en donde está la única salida posible a esta situación "sin salida" en que se encuentra el mundo de hoy. El retumbar ensordecedor de los cañones, de las metrallas, de los aviones de guerra, de los misiles intercontinentales no dejan oír al hombre el llamado de Dios, que apremia.

Me atrevería a afirmar que los mismos evangelizadores en cierto modo también, estamos ensordecidos y por eso no le hemos dado todo el valor que el presente "grito" del Papa tiene: *¡Dios es rico en Misericordia!* Promulgada el 30 de noviembre de 1980 ¿habrá sido leída, meditada, interiorizada, vivida por algún porcentaje de los agentes de pastoral? Pienso que si hiciéramos un sondeo nos llevaríamos la amarga sorpresa de que un porcentaje reducido de agentes de la Pastoral han, por lo menos, leído, este precioso documento.

Sin embargo ésta es la "carta magna de los evangelizadores y catequistas" de finales del siglo XX.

En este momento o revelamos el rostro del Padre misericordioso como Buena Noticia para el hombre angustiado ante el mundo violento que lo desafía o no evangelizamos porque evangelizar es proclamar Buenas Noticias, de Dios para el hombre.

Seguiremos en nuestro estudio los mismos aspectos fundamentales que el Papa Juan Pablo II desarrolla en el estudio de la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (CT); dichos aspectos son: el contenido, el sujeto o destinatario, el agente, la finalidad, los criterios, el método. Asimismo tendremos muy en cuenta el Directorio Catequístico General de la S. C. del clero y el Documento de Puebla (DP).

I. El Contenido

En el cap. I, n. 5 de la CT, cuyo título es: "Tenemos un solo Maestro, Jesucristo", dice el Papa: "Hay que subrayar, en primer lugar, que en el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, que ha sufrido y que ha muerto por nosotros, y que ahora resucitado, vive para siempre con nosotros. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida y la vida cristiana consiste en seguirlo a El".

Desde este enfoque miremos lo que la DIM nos propone como contenido fundamental de la Catequesis Cristiana.

1. El título mismo es ya un aspecto fundamental del Kerigma cristiano, base de toda auténtica evangelización. Es la afirmación absoluta de S. Pablo: "*Dios que es rico en misericordia nos manifestó su inmenso amor y a los que estábamos muertos por nuestras faltas nos dió vida con Cristo*" (Ef 2,4). Lo característico del Dios anunciado por Jesús no es un Dios lejano del hombre y que se desentiende de él, sino un Dios que tiene entrañas de misericordia!

2. La Encíclica empieza dejando entrever una clara afirmación de lo que es esencialmente la Evangelización. Esta es definida en EN n. 27, citada luego en Puebla n. 351: "Es una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la Misericordia de Dios".

Dos aspectos parecen aquí bien claros: el primero que la evangelización y la catequesis, por lo tanto, que es su continuación, son don y gracia de la misericordia de Dios actuante también hoy; y segundo que la proclamación de esa misericordia de Dios es parte esencial e ineludible del proceso de evangelización-catequesis.

¡La gran novedad y originalidad del Mensaje de Jesús es habernos revelado a Dios como Padre y Padre de entrañas de misericordia!

Viene espontáneamente aquí a la memoria Rom 8,15: "Ustedes no recibieron un Espíritu de esclavos, para volver al temor sino que reci-

biéron el Espíritu que los hace hijos adoptivos y que los mueve a exclamar: ¡Abba"! Abba para el hebreo era igual al título más cariñoso que se le da al papá. Hoy diríamos en términos muy nuestros: papacito, papi...

3. Asimismo descubrimos que la misericordia no es sólo una actitud fundamental de Jesús sino tema esencial del contenido de la predicación de Jesús.

Cabría preguntarnos aquí si realmente en nuestro *anuncio* aparece y queda claro este aspecto ineludible de la verdad cristiana.

El hijo pródigo, el buen samaritano, el siervo inicuo, el buen pastor; la dracma perdida, la oveja perdida, las bienaventuranzas son otras tantas manifestaciones de lo que es la esencia misma de Dios y de lo que son sus relaciones "ad extra" para con los hombres, predicadas por Jesús.

4. Descubrimos además, que esa misericordia tal como debe ser anunciada era ya sentida y proclamada en el AT por el Pueblo de Israel con una doble característica: que la misericordia es el *amor actuante de Dios* para con los hombres, siempre *fiel* (hesed) y que se manifiesta como *cariño maternal* (rahamin).

5. Que Jesucristo es el culmen y perfección de la Misericordia de Dios manifestada visiblemente a los hombres. "El es la plenitud de la justicia y del amor" que son los constitutivos esenciales de la Misericordia.

La apoteosis de la Misericordia de Dios es el Misterio Pascual de Jesús y la Resurrección es la plena culminación.

Es la realización del "De tal modo amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unico" (Jn 3,16).

Creer en Jesús Resucitado es creer en la Misericordia. Estamos pues aquí en el núcleo mismo del kerigma-contenido cristiano. Proclamación de Jesús como la obra maestra del "corazón misericordioso" de Dios para los hombres y que es en definitiva también el "corazón de la predicación evangelizadora de todos los tiempos".

Cristo pascual es la encarnación definitiva de la Misericordia. Es su signo viviente, histórico, escatológico. "La Cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre llama su infeliz destino" (DIM n. 8).

"En el cumplimiento escatológico la Misericordia se revelará como Amor, mientras que en la temporalidad, en la historia, que es historia de pecado y de muerte, el amor se revela ante todo como Misericordia" (DIM, n. 8).

Ciertamente el kerigma, así presentado aparece como algo profundamente esperado y de gran atracción para el hombre de hoy:

- * Un hombre que sabe que cada minuto se está invirtiendo un millón de dólares en armamentismo para matar la vida.
- * Un hombre que asiste estupefacto a las vendettas de las mafias, a todos los niveles, en el mundo.
- * Un hombre víctima de los intereses económicos y expansionistas de las superpotencias.

- * Un hombre violento y víctima de la violencia que ha constatado que toda violencia engendra violencia, venga de donde viniere: represiva, subversiva o institucional.

6. La vida misma, el testimonio del catequista-evangelizador es el mejor modo para proclamar esta verdad. Pero no basta el solo testimonio. "Este testimonio debe ser esclarecido, justificado, explicitado por el anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. No hay evangelización (y por lo tanto catequesis) verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios" (EN n. 22).

Precisamente dentro de todo lo anterior entran las *Bienaventuranzas* como el corazón mismo del Mensaje de Jesús para sus discípulos si quieren ser los hijos del Padre Misericordioso a quien buscan asemejarse.

El corazón del Evangelio es el Sermón de la Montaña, y el núcleo del Sermón de la Montaña son las Bienaventuranzas. Ahora bien, hay dos bienaventuranzas (Mt 5,1-11) que parecen oponerse. "Bienaventurados los misericordiosos porque obtendrán misericordia" y "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados". La oposición es solamente aparente.

El P. Farano en su libro *Las Bienaventuranzas* dice: "El Amor, la Misericordia es la síntesis de todo el cristianismo, y el Señor lo ha metido en el cántico de las bienaventuranzas, en la quinta bienaventuranza. Todo el mensaje evangélico está en esta bienaventuranza: el amor para con Dios, el amor entre nosotros, el perdón. Y somos bienaventurados porque en la proporción del amor con que amamos a los demás somos objeto de misericordia" (*Las Bienaventuranzas*, Vincenzo M. Farano, Ed. Paulinas, Bogotá 1980 p. 98).

El distintivo nuestro como cristianos: "en esto os reconocerán como discípulos míos: si os amáis entre vosotros" (Jn 13,35). Y ese amor es significativo cuando se manifiesta en misericordia. Por eso "en la tarde de la vida seremos examinados sobre el amor" (Sta. Teresa) (Mt 25).

Pero la bienaventuranza de la "justicia" es, diríamos, el camino hacia la otra más perfecta de la "misericordia". Puebla dice, citando el Vaticano II: "cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia" (DP 1146).

El P. Farano en las pp. 82-88 de la obra citada enumera los siguientes deberes de justicia como obra de la misma:

- * "Sentir profundamente en el alma todos los propios deberes con los demás.
- * Tener profundo respeto por los derechos humanos de los demás.
- * Respetar las convicciones, las ideas de los demás.
- * Justicia, significa honradez.
- * Ser leales, sencillos y sinceros.
- * Tener un fuerte deseo continuo de ser lo que hay que ser.

* Es tener gratitud, sentir profundamente en el alma el reconocimiento hacia los demás que nos dan”.

La misericordia supone todo esto pero va mucho más lejos. Perfecciona todo lo anterior ya que la medida de la misericordia es tener misericordia sin medida, como Dios en quien la justicia y la misericordia se besan (SI 84).

Por eso hay una pregunta básica, definitiva, original del Papa en esta Encíclica: ¿Basta la justicia? (DIM n. 12).

Bien sabido es que en todos los últimos documentos pontificios y episcopales se ha insistido machaconamente en la necesidad de que dentro de la Educación de la fe debe estar incluido el conocimiento de la Doctrina Social Católica en la cual tiene un puesto destacado la justicia frente a los derechos y deberes de cada hombre (CT n. 39).

Y enhorabuena que así se haga.

Pero el Papa va mucho más allá. Mucho se ha hablado de la justicia social. Pero muy poco de la “misericordia social”.

“La Iglesia comparte con los hombres de nuestro tiempo el sentido de la justicia. Prueba de ello es el campo de la doctrina social católica, ampliamente desarrollada en el arco del último siglo. No obstante, sería difícil no darse uno cuenta de que no raras veces los programas que parten de la idea de la justicia, en la práctica sufren deformaciones. Por más que sucesivamente recurran a la misma idea de justicia, sin embargo la experiencia demuestra que otras fuerzas negativas, como son el rencor, el odio o incluso la crueldad han tomado la delantera a la justicia. La justicia por sí sola no es suficiente” (n. 12).

Algún pensador ha dicho: “Oh justicia, cuántas injusticias se cometen en tu nombre”. *Summum ius summa iniuria*.

La justicia sin misericordia es injusta. Por eso el Dios Padre Justo es el mismo Dios Padre Misericordioso.

Indudablemente la sociedad injusta en que vivimos se ha montado en los principios de la escueta justicia que cada uno interpreta individualmente. La Civilización del Amor, la que busca el Evangelio y por lo tanto tiene que buscar la Iglesia, no puede basarse sino en los principios de la Misericordia, tal como el Papa la presenta.

Centro nuclear del contenido de la fe Cristiana es pues indudablemente la misericordia que supone e incluye la justicia. Diríamos que el código cristiano es un código de Misericordia porque sólo vive la misericordia quien es pobre y sólo es pobre quien es misericordioso. Dios es pobre, por eso es misericordioso, Dios es misericordioso, por eso es pobre.

II. El Sujeto o Destinatario de la Catequesis

El Cap. V de la *Catechesi Tradendae* está anunciado con este título: “Todos tienen necesidad de la Catequesis”.

El sínodo de los Obispos en 1977 había sido convocado para la reflexión y estudio de la catequesis particularmente de los niños y los jóvenes. El tema señalado por Pablo VI fue: “la catequesis en nuestro tiempo con especial atención a los niños y a los jóvenes”.

Juan Pablo II se hace esta pregunta de solicitud pastoral: "¿Cómo revelar a esa multitud de niños y de jóvenes a Jesucristo, Dios hecho hombre?" (n. 35). Y agrega: "Cómo revelarlo no simplemente en el deslumbramiento de un primer encuentro fugaz, sino a través del conocimiento cada día más hondo y más luminoso de su Persona, de su Mensaje, del Plan de Dios que él quiso revelar, del llamamiento que dirige a cada uno, del Reino que quiere inaugurar en este mundo con el pequeño rebaño de quienes creen en él" (ib.).

En el capítulo citado analiza luego cada una de las edades con sus características psicológicas propias, como magníficas oportunidades para presentar el mensaje. Párvulos, niños, adolescentes, jóvenes, minusválidos, adultos, cuasicatecúmenos, todos son "el destinatario" de la educación de la fe. Terminado el capítulo asevera en el n. 45: "Hay que repetirlo: en la Iglesia de Jesucristo nadie debería sentirse dispensado de recibir la catequesis: pensamos incluso en los jóvenes seminaristas y religiosos, y en todos los que están destinados a la tarea de pastores y catequistas, los cuales desempeñarán mucho mejor ese ministerio si saben formarse humildemente en la escuela de la Iglesia, la gran catequista y a la vez la gran catequizada".

El mismo Juan Pablo II parece responder a estos interrogantes y propuestas en su Encíclica DIM.

1. Indudablemente el mejor modo para revelar a esa multitud a Jesucristo Dios en el hombre, es el camino de la revelación de la Misericordia.

El sujeto de la catequesis es siempre el "pródigo", el hombre-hijo pródigo de todos los tiempos, de todas las razas y de todas las edades. En la parábola del "hijo pródigo" encontramos plenamente descrito ese hombre-pródigo, necesitado del "sentido de la vida". Esa parábola es la síntesis más perfecta de la situación de postración del hombre frente a la actitud de búsqueda y reconstrucción del mismo hombre que anida en el corazón de Dios.

La comunidad lucana había interiorizado al máximo esta relación del hombre infiel a la alianza y de Dios siempre fiel-misericordioso. El sujeto de la catequesis misericordiosa de Dios y por lo tanto de la Iglesia misericordiosa, es todo el hombre y todos los hombres.

Ningún catequista, que a la vez tiene que ser catequizado, lo será plenamente mientras no profundice y viva experiencialmente esos dos términos:

- * El hombre alejado, rebelde, infiel, necesitado permanentemente de metanoía.
- * Dios-Padre-Amor-misericordia, permanentemente fiel al hombre.

Puebla dice a este respecto: "la catequesis debe llevar a un proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo en la fe" (998).

2. En la maravillosa reflexión que hace el Papa sobre la parábola del hijo pródigo, como la gran parábola y manifestación de la Misericordia,

presenta las características de ese "hombre pródigo" de todos los tiempos, sujeto de la catequesis:

a. *Su dignidad de hijo de la casa paterna.* Como lo afirma el mismo Juan Pablo II en la RH: "en todo hombre de alguna manera se ha encarnado el Hijo de Dios". Lo que posteriormente afirma Puebla enfáticamente: "todo hombre y mujer, por más insignificantes que parezcan, tienen en sí una "nobleza inviolable" que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; toda vida humana merece por sí mismo, en cualquier circunstancia, su dignificación" (317). Juan Pablo II advertía en una de sus primeras alocuciones: "Hombre: palabra a la cual debe acercarse todo pastor con sumo respeto".

b. *Lo primero que echa de menos el "hombre-pródigo" son los bienes materiales recibidos del Padre* (que el hijo tenía en la casa del Padre).

Esto también sucede hoy, cuando el hombre se vuelve esclavo de las cosas porque ellas lo dominan, como claramente lo vemos en nuestra mal llamada sociedad de consumo, que más podríamos llamar civilización del "deshecho", y esto en un doble sentido: o porque las cosas manipulan al hombre lo vuelven su títere, o porque al no tener lo suficiente, la falta de ellas lo vuelve una piltrafa humana.

Estas dos ideas las manifiesta ricamente Puebla cuando dice:

"Nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o razón humana. Dios mismo es la fuente de liberación radical de todas las formas de idolatría, porque la adoración de lo no adorable y la absolutización de lo relativo lleva a la violación de lo más íntimo de la persona humana: su relación con Dios y su realización personal. He aquí la palabra liberadora por excelencia: "al Señor Dios adorarás, sólo a El darás culto" (Mt 4. 10). La caída de los ídolos restituye al hombre su campo esencial de libertad. Dios libre por excelencia, quiere entrar en diálogo con un ser libre... La verdadera liberación libera de una opresión para poder acceder a un bien superior" (DP 491).

La liberación integral del hombre pasa necesariamente por la liberación de las cosas. "La catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas... para hacer descubrir en ellas la presencia o la ausencia de Dios" (DP 997).

c. El descubrimiento que hace el "hombre-pródigo" de que ha perdido los bienes materiales *lo lleva a otro descubrimiento más profundo y esencial: su dignidad de hijo que perdió voluntariamente.*

La liberación de los ídolos y esclavitudes es sólo un paso para ir más allá. Es liberación *de* y liberación *para*. Puebla lo expresa así:

"Aparecen dos elementos complementarios e inseparables: la liberación de todas las servidumbres del pecado personal (el hijo pródigo) y social, de todo lo que desgarrar al hombre y a la sociedad y que tiene su fuente en el egoísmo... Para el crecimiento progresivo en el ser, por la comunión con Dios y con los hombres" (DP 482).

d. *La decisión siempre necesaria: "me levantaré"*... Bellamente lo había expresado San Agustín: "Dios que te creó sin tí no te salvará sin tí".

El proceso de la catequesis que en definitiva es el de la fe, tiene tres momentos: primero hay una *propuesta* o iniciativa o llamado de Dios que se manifiesta de muchas maneras; luego viene la *respuesta* libre y consciente del hombre. Sólo así llegarán al *compromiso* de comunión de que nos acaba de hablar Puebla.

El sujeto de la catequesis es el hombre. También el sujeto de esta catequesis desde el enfoque de la Misericordia. Sólo es digno de misericordia quien quiere libremente aceptarla. Ni siquiera la misericordia la impone Dios al hombre. Parece una contradicción. Y sin embargo toda la historia de la Salvación es una propuesta de misericordia de Dios al hombre que solamente ha llegado a su realización plena cuando el hombre responde libremente.

Muchos interrogantes vendrían aquí al catequista:

- * ¿Te sientes tú mismo sujeto de esa acción misericordiosa catequística?
- * ¿Has pensado en que realmente cada una de las personas que encuentras en tu catequesis ya son sujetos de esa misericordia del Padre?
- * ¿Has pensado en que antes de que tú llegues a una persona ya Dios ha pasado de alguna manera por ese corazón, por misericordia?

e. La otra característica de este "sujeto-hombre-pródigo" según la parábola es que él *solo piensa en términos de justicia y de justicia de medida humana*: "lo que merezco en justicia es sólo ser jornalero en la casa de mi padre".

Los sicólogos han demostrado que la mayoría de las personas no solamente sienten desprecio sino hasta odio por sí mismas. Además que una gran parte de los traumatismos psicológicos se deben a esa "falta de amor por sí mismos". La expresión del hijo pródigo está manifestando ciertamente desprecio y casi odio por él mismo. Diríamos es un "remordimiento que lo calcina". Ese es el sujeto de la catequesis: el hombre que se despedaza a sí mismo y por eso hace trizas también las relaciones con Dios y con los hermanos.

Pero cuando ese sujeto descubre la misericordia amorosa del Padre que lo aguarda, que grita de júbilo por su regreso, que lo viste con vestidos nuevos, es entonces cuando se enfrenta consigo en una positiva reconstrucción de su propia personalidad y dignidad que nace de la misma fidelidad del Padre para con él.

"La fidelidad del Padre a sí mismo, está totalmente centrada en la humanidad del hijo perdido, en su dignidad". Este hombre pródigo, objeto de la misericordia del Padre y sujeto de la catequesis en y por la misericordia "no se siente humillado sino como hallado de nuevo y "revalorizado". Un hijo por más que sea pródigo no deja de ser hijo real de su padre. El regreso es la vuelta a la verdad de sí mismo" (DIM n. 6).

3. *De generación en generación*. Otro aspecto del sujeto de la ca-

tequesis desde el enfoque de la misericordia es que el Papa recuerda las palabras de la Virgen María en su Magnificat: De generación en generación.

Somos todas las generaciones las del pasado, las del presente, las del futuro, todos somos objeto de la misericordia del Señor.

También la nuestra y por qué no afirmarlo, muy especialmente la nuestra, que tiene bien perfiladas las características del hijo pródigo, con tantas luces y sombras, con tantas riquezas y miserias!

Este hombre-pródigo amenazado de tantas servidumbres económicas, culturales, ideológicas, sociales, morales, espirituales, es el sujeto de la catequesis ante quien tenemos que *denunciar* todo lo que lo destruye, y *anunciarle* al Padre misericordioso manifestado en Jesús.

Nuestra generación es sujeto que apremia a la catequesis:

- * Por el número de seres humanos: nunca la humanidad ni cada continente particularmente, han contado con el número de personas que hoy comparten el "banquete y la aventura de la vida" como lindamente lo decía Pablo VI: 4.500 millones en el mundo; 350 en América Latina.
- * Por los medios, cada vez de mayor alcance, con que contamos. Los M.C.S. son regalos providenciales del Padre para llegar a este "ciudadano del mundo" que es el hombre de hoy.
- * Por los anhelos y aspiraciones profundas de amor y misericordia de ese hombre que de tantos modos y con tantos clamores diferentes se manifiestan. Por ejemplo:

- Los movimientos filantrópicos
- Las organizaciones de defensa de los derechos humanos
- Los premios "de la Paz"
- La canción moderna que canta el perdón y la igualdad
- Los movimientos juveniles de sòlidadad.

III. El Agente o Catequista

Cuando la CT nos habla de los agentes o catequistas comienza con el título "*Tarea que nos concierne a todos*".

En el análisis que hace enumera progresivamente: el Papa, los Obispos, los sacerdotes, los religiosos y religiosas, los catequistas laicos, en la parroquia, en la familia, en la escuela, en los movimientos apostólicos, en los institutos de formación (nn. 62-71).

En la DIM aparecen bella, larga y provechosamente enumeradas las actitudes y/o características que todo agente de la catequesis debiera encarnar para ser testigo de un Dios-amor-misericordia que busca permanentemente al hombre.

1. *Dios es filántropo*. "Mediante esta revelación de Cristo conocemos a Dios sobre todo en su relación de amor hacia el hombre: en su filantropía" (DIM n. 2). En cierta manera podemos afirmar que toda filantropía es manifestación de la filantropía de Dios, es de las "semillas del

Verbo" que se encuentran en el hombre. Pero con toda certeza podemos decir que solamente quien ame al hombre, viva una auténtica filantropía, puede ser agente de la Catequesis.

El catequista es, tiene que ser un filántropo. Viene aquí de perlas el recuerdo de Puebla cuando dice: "El mejor servicio al hermano es la Evangelización (y por lo tanto la catequesis) que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente" (DP 1145).

En el *Principito* de Antoine de Saint Exupèry encontramos la más linda pero al mismo tiempo la más desafiante de las descripciones de los misántropos que poco tienen que hacer en el mundo, si no es para destruirlo, y menos, como catequistas de un Mensaje de liberación cristiana.

Ni el negociante explotador, ni el petulante ansioso de ser adulado, ni el científico frío, ni el hedonista de vida fácil, ni el rutinario aburridor y petrificado, están en actitud filantrópica.

Y ¿cuántos de éstos anidan en el corazón de los catequistas? En el tuyo y en el mío. "Sólo con los ojos del corazón se ve lo esencial" y lo esencial es el hombre. Como Dios lo ve. El camino de Cristo es el hombre, dice la RH. El camino del catequista es el hombre indefectiblemente.

2. *Ser encarnación de la Misericordia.* "Sólo Cristo nos revela al Padre en su luz inaccesible" (DIM n. 2). El es en cierto sentido la Misericordia. El catequista es el imitador de Cristo como S. Pablo. Tiene que ser testigo por ser encarnación de la misericordia. El testimonio de la misericordia es el primordial en todo catequista así como en Jesús. Y en nuestro mundo hay una apremiante urgencia para ello:

- * Porque la mentalidad contemporánea parece oponerse al Dios de la misericordia.
- * Porque el hombre de hoy juzga como cobardía la misericordia cuando en realidad es la gran valentía. Es de héroes poder gritar en el momento de la tortura: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34).
- * Porque la ley del talión, la ley del más fuerte, la ley de la selva parecen haberse apoderado del mundo y de la mentalidad del hombre de hoy. Es sintomático que en una de las ciudades más católicas del mundo, Medellín, Colombia, hayan aparecido varios movimientos con puro sabor de ley del talión: el *Mas* (muerte a secuestradores) y el *Menos* (contrarréplica al anterior), y que esos movimientos cobren cada semana numerosas víctimas, en estos mismos días.
- * Porque el hombre se ha vuelto insensible ante el sufrimiento, la tortura, el dolor, la miseria, la muerte. Todo esto va apareciendo como una "realidad normal" de nuestro tiempo.
- * Porque se ha familiarizado con la anti-misericordia. Parece hoy normal que la prensa, los noticieros de Radio, TV, sean la proclamación y la apoteosis "existencial" de la negación de la misericordia.

Toda la vida cristiana tiene que estar iluminada por la Misericordia y por lo tanto, ésta, debe manifestarse en una sensibilidad y ternura radicales que sobrepasan la justicia.

Amor misericordioso que tiene que manifestarse especialmente con los más cercanos, con quienes, frecuentemente, nos volvemos más lobos: la familia, los compañeros de trabajo o de profesión.

Sólo así podemos pensar en construir la "civilización de la misericordia". La tan marcada insistencia en la "justicia y los derechos humanos" nos llevó a una civilización de violencia e inseguridad. La justicia sola no basta. Es preciso "introducir el momento del perdón", dice el Papa en las relaciones entre los hombres. Este atestigua que en el mundo está presente el amor más fuerte que el odio, y aún que la escueta justicia.

3. *Imitar a Dios en su pedagogía fundamental.* La misericordia ha sido a través de toda la historia la pedagogía fundamental de Dios. Cierta o no, la explicación etimológica de la palabra misericordia: "miseris cor dare" o sea dar el corazón a los miserables, a los pródigos, ésa ha sido la línea-fuerza de la acción de Dios para con nosotros.

La no suficiente eficacia de nuestra labor ¿no se deberá justamente a que no hacemos derroche de esta pedagogía de Dios?

4. *El programa de Jesús es la misericordia.* El programa del catequista tiene que ser programa de misericordia. Consignas fundamentales de Jesús:

- * Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.
- * Tuve hambre y me distéis de comer.
- * Con la vara que mideés serás medido.
- * No hagas a los demás lo que no quieras que hagan contigo.
- * Padre: perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
- * Sed misericordiosos como misericordioso es vuestro Padre celestial que hace llover sobre justos y pecadores.

El mismo Jesús es el "admirable commercium" el admirable intercambio de la misericordia del Padre con los hombres.

"La primera declaración mesiánica de Jesús fue la declaración de misericordia del Padre para con los hombres, encarnada en El" (DIM n. 7). Fue la respuesta a Juan Bautista. Y en Lc 4, 18 en la sinagoga de su tierra, Nazareth, declara: "El Espíritu del Señor está sobre mí... Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos que pronto van a ver, a despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor".

Pero ese programa en el Catequista-Obispo, sacerdote, religiosa, laico, mejor dicho en la Iglesia-comunidad-catequista, no puede quedarse en meras declaraciones y formulaciones sino que es preciso ir progresivamente creciendo en realización de ese programa. En Jesús era claro:

- * Su estilo de vida.
- * Sus acciones.
- * Su amor operante y responsable.
- * Amor que se dirige a todo el hombre y a todos los hombres.
- * Amor que se vuelve denuncia contra todo lo que destruye al hombre y anuncio gozoso de lo que lo construye.

Pablo VI en la EN explica en qué consiste este *testimonio* del cristiano que es en definitiva el programa del catequista testigo de la misericordia:

— La capacidad de comprensión y aceptación. Cuán fácilmente las pedimos y solicitamos para nosotros mismos, pero qué pocas veces las damos.

— Comunidad de vida y de destino con los demás. Lo que no significa engrosar, por ejemplo, el número de los miserables sino trabajar con responsabilidad porque los que son, salgan de esa situación.

— Solidaridad en los esfuerzos de todos, en cuanto existe de noble y bueno. Cuántas iniciativas, esfuerzos, creatividad se han matado en el mundo y en la Iglesia por no incluir en nuestra vida de catequesis esta actitud misericordiosa que nos da ojos limpios para mirar lo noble, bello y bueno que hay en los demás.

— Irradiar de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes. Más atrás veíamos cómo los valores corrientes, más aún los desvalores corrientes son exactamente, en nuestro mundo los que se oponen al llamado de Dios y al testimonio de Jesús con la misericordia. Si algún valor hay que proclamar y gritar a voz en cuello hoy, es el de la misericordia de Dios para todos los hombres y la de los hombres en sus relaciones mutuas. Somos jueces severos con los demás e indulgentes con nosotros mismos.

— Vivir la esperanza en algo que no se ve ni osaríamos soñar. La escatología es el disfrute de la misericordia en el Amor eterno e infinito del Padre, en Jesús.

Lo específico del amor cristiano como actitud fundamental del discípulo de Jesús es el *perdón*, más todavía, el *perdón al enemigo*.

La única venganza posible para él que toma en serio la justicia misericordiosa de Dios, es la venganza del perdón. La dulce venganza de perdonar que ennoblece tanto a quien da el perdón, como a quien lo recibe.

En el programa de Jesús el perdón tiene ciertamente un lugar destacado. En el n. 14 dice el Papa: "un mundo en que se eliminase el perdón, sería solamente un mundo de justicia fría e irrespetuosa, en nombre de la cual cada uno reivindicaría sus propios derechos".

Y ese perdón es hasta setenta veces siete (Mt 18,22). Pero el Papa deja bien claro que perdonar no es alcahuetería o anular las exigencias de la justicia. En el mismo número agrega: "En ningún paso del mensaje evangélico el perdón, y ni siquiera la misericordia como su fuente, significan indulgencia para con el mal, para con el escándalo, la injuria o el

ultraje cometido. En todo caso la reparación del mal, del escándalo, el resarcimiento por la injuria, la satisfacción del ultraje son condición del perdón”.

5. *El catequista ora la Misericordia.* La oración siempre ha sido condición número uno para cualquier evangelizador y catequista. Pero bajo este enfoque de la misericordia la oración adquiere otro tinte y otro valor especiales.

El catequista tiene que orar la misericordia en la alabanza como María, en la acción de gracias, en la ofrenda de sí mismo y de la creación, y particularmente en la petición de perdón. Orarla para proclamarla. Orarla para vivirla.

Cuatro aspectos recalca el Papa al respecto:

a. En ningún momento y en ningún período histórico la Iglesia puede olvidar la oración que es un grito a la misericordia de Dios.

b. Es fundamental deber-derecho para con Dios y con los hombres.

c. La Iglesia tiene que pronunciar esta palabra “misericordia” cuanto más ésta se aleje del lenguaje de los hombres.

d. Orar por todos los hombres sin distinción de razas.

La liturgia misma es un canto permanente a la misericordia del Padre ya que ella es la glorificación de la misericordia de Dios y la santificación del hombre en Jesús Misericordia del Padre.

6. *Como María canta, proclama, siente y practica la Misericordia.* Pablo VI terminaba la EN proclamando a María como la Madre de la Evangelización. Juan Pablo II terminaba la CT presentando a María como la Madre y Modelo del auténtico discípulo. Y en la DIM la describe como la Madre de la misericordia.

A ejemplo de ella el catequista debe ser el catequista de la misericordia. Si a Lucas se le ha llamado el evangelista de la misericordia, a todo catequista se le debiera apodar testigo del Padre de la misericordia e hijo de la Madre de la misericordia.

“Es la que conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina. Ella de manera singular y excepcional ha experimentado la misericordia y la canta de generación en generación” (DIM n. 9).

Alguno podría pensar que estamos exagerando. Ello mismo prueba cómo nos hemos ido alejando del auténtico modelo de quien tiene que llevar un verdadero anuncio gozoso de salvación.

Más que con las palabras, el catequista tiene que hacer visible desde sí mismo, esa realidad benéfica del Padre para los hombres.

¿No será este el momento de recordar la necesidad de la vivencia sacramental del sacramento de la reconciliación por parte del mismo catequista?

Si no podemos imitar a María por su inocencia, imitémosla por la penitencia, decían antiguos pensadores-testigos cristianos.

¿Vivimos con frecuencia los catequistas la reconciliación en este sacramento de la misericordia?

7. *Con la catequesis de la Misericordia se construye la Iglesia de la Misericordia.* El catequista sabe que Iglesia y catequesis son recíprocas. La Iglesia catequista hace la catequesis y la catequesis construye la Iglesia. La Iglesia debe tomar en serio su papel de ser conciencia de la misericordia de Dios (n. 13).

Esto lo realizará de cinco modos:

- * Profesándola y proclamándola como verdad salvífica.
- * Introduciéndola en la vida de la jerarquía y de los fieles.
- * Encarnándola en la vida.
- * Permaneciendo fiel a ella.
- * Implorándola frente al mal físico y moral.

El Catequista que es miembro de ese pueblo peregrino que es la Iglesia debe a su vez ser conciencia, con los mismos modos de la misericordia de Dios dentro de la Iglesia. Diríamos que su papel es ante todo ser "profeta de la misericordia de Dios". La profesa como el atributo más estupendo de Dios Creador y Redentor.

— Desde la Revelación bíblica y la Tradición.

— Desde la Liturgia.

— Desde las expresiones de piedad personal y comunitaria.

— Desde las bienaventuranzas.

— Desde la devoción madura al Corazón de Cristo.

— Desde los Sacramentos, signos primordiales de la misericordia, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación. Es en este último, exclama el Papa "donde cada hombre puede experimentar de manera singular la misericordia" (DIM n. 14).

— Desde la conversión que es fruto del reencuentro con el Padre.

— Desde la proclamación de la doctrina del Vaticano II tan rica en la presentación de este Dios Padre de todos los hombres.

— En América Latina desde la vivencia y proclamación de Puebla, que se inspira en las líneas fuerza: comunión y participación, en la triple relación del hombre con Dios como hijo, con Jesús y los otros como hermano, con el mundo como señor, y todo ello para la construcción de la civilización de la misericordia en el amor.

IV. La Finalidad de la Catequesis

La CT en el n. 20 expresa: "La finalidad de la catequesis, en el conjunto de la Evangelización, es la de ser un período de enseñanza y madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesús como el solo Señor y habiéndole prestado una

adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto; conocer su misterio, el Reino de Dios que anuncia las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que El ha trazado a quien quiera seguirle”.

Es ayudar a dar un sí “sostenido”, permanente al Señor en la vida. Alguien ha dicho que si de los evangelios no nos hubiera quedado más que la parábola del Hijo Pródigo, ésta bastaría y sería suficiente para presentar de modo claro y completo todo el Mensaje de Jesús a los hombres y la finalidad de su misión!

Esa es la importancia que tiene la dimensión de la Misericordia para lograr una madura y centrada evangelización y catequesis. La Catequesis de LC 15 es enteramente completa. Catequesis sobre la dignidad humana y la misericordia divina. Desde allí vamos a partir con Juan Pablo II para demostrar que la finalidad de la catequesis se logra allí plenamente.

Jesús le manifiesta al hombre quién es Dios y también quién es el hombre en su persona y en su doctrina.

La permanente adhesión del hombre a esta doble revelación es el “sí” permanente que busca la catequesis. Allí encontramos los elementos fundamentales sobre Dios y sobre el hombre.

Dios:

1. Dios-Padre, fiel a su paternidad, fiel a su amor por el hombre.
2. Dios generoso con el hijo, a quien siempre espera.
3. Dios que es el primer comprometido en rehacer al hijo porque es un Dios fiel en su paternidad.
4. Dios que siempre tiene actitud de iniciativa y de acogida con el hijo.
5. Dios que hace fiesta al retorno del hijo que se ha esclavizado; porque se ha salvado un bien fundamental: el bien de la dignidad humana de su hijo que en cierto modo ha sido reencontrado de nuevo.
6. Dios que en su misericordia no hace relación de desigualdad entre El que la ofrece y el hijo que la recibe, sino que con ella lo dignifica. Misericordia que es común experiencia de Dios y del hombre, del bien que es el hombre mismo en su dignidad.

El Hombre:

1. En las catequesis ordinarias nos quedábamos sólo con el elemento del perdón del Padre y del regreso del hijo. Ya eso es positivo. Pero hay algo mucho más profundo, es el hecho de que el hijo haya recobrado su dignidad, su humanidad. “El pecado destruye la vida divina en el hombre, es el mayor daño que una persona puede inferirse a sí misma y a los demás” (DP 330).
2. Al ser re-hecho, acogido, por ser objeto de la misericordia no se siente humillado sino “revalorizado”; hallado de nuevo.

3. Convertirse, salir del mal, es volver a la verdad de sí mismo. Es la expresión más concreta de la obra del amor y de la presencia de la misericordia de Dios en el hombre.
4. Sólo el pecado es el que "quiebra" la imagen de Dios y hace al hombre dilapidar todos los dones y regalos recibidos del Dios Misericordia, cuya imagen es el hombre.

La finalidad de la catequesis es, pues, llevar a la madurez de la fe a los cristianos como individuos y comunidades. Buscar la madurez es llevar a alguien a su plenitud; pero indudablemente nadie puede sentirse en un grado aceptable de madurez humana y cristiana mientras no haya llegado a un cierto grado de capacidad de misericordia en su vida: para recibirla y para darla! Cristo, el hombre plenamente hombre, brilló ante todo por su grado de misericordia.

V. Criterios

Aunque directamente la CT, que nos está sirviendo de hilo conductor en este trabajo, no habla de los criterios de la auténtica catequesis, sí sigue los delineamientos del Directorio Catequístico General y además podemos aprovechar los presentados en el Documento de Puebla en el Capítulo de la Catequesis. Veámoslos reflejados en la DIM.

En los mismos comienzos nos recuerda dos criterios fundamentales para la madurez en la educación de la fe. Los expresa en dos *fidelidades*:

1. *Fidelidad al hombre*. Después de anotar el Papa qué fue el sentido de su primera Encíclica, *Redemptor Hominis*, agrega: "fidelidad al hombre en toda su verdad, verdad que nos es revelada en Jesucristo en toda su plenitud y profundidad" (DIM n. 1).

El Directorio Catequístico declara a este respecto: "La catequesis, por lo tanto, debe mostrar con claridad la estrechísima relación del misterio de Dios y de Cristo con la existencia y el último fin del hombre" (n. 42). "Cristo revela plenamente el hombre al mismo hombre" asegura Juan Pablo II en la RH; y lo repite en la DIM al finalizar el n. 1.

Ocho años después del Directorio sostiene el DP n. 996: "La fidelidad al hombre latinoamericano exige de la catequesis que penetre, asuma y purifique los valores de su cultura. Por lo tanto que se empeñe en el uso y adaptación del lenguaje catequístico".

Fidelidad al hombre en buen lenguaje cristiano, es hacer como Dios una "encarnación" en esa realidad del hombre, para hacer un "transvase" que, sin desfigurar el mensaje, tome las formas y contornos del sujeto que la recibe (EN n. 13).

2. *Fidelidad a Dios*. "Descubrir una vez más en el mismo Cristo el rostro del Padre, que es misericordioso y Dios de todo consuelo" (DIM n. 1). Diríamos que es una misma fidelidad: a Cristo, hombre y Dios. El Directorio por su parte afirma: "Así como Cristo es el centro de la historia de la salvación, así el misterio de Dios es el centro del cual parte esta historia y hacia el cual se ordena como último fin" (n. 41).

Ricamente resume la DIM estos dos criterios diciendo: "Cuanto más se centre en el hombre la misión desarrollada por la Iglesia, cuanto más sea por decirlo así, antropocéntrica, tanto más debe corroborarse y realizarse teocéntricamente, esto es, orientarse al Padre en Cristo Jesús... Revelada en Cristo la verdad acerca de Dios como Padre de Misericordia, nos permite verlo especialmente cercano al hombre, sobre todo cuando sufre, o está amenazado en el núcleo mismo de su existencia y de su dignidad (n. 2).

Es, diríamos, la explicitación del otro criterio que trae Puebla en el n. 994: "La fidelidad a Dios se expresa en la Catequesis como fidelidad a la Palabra dada en Jesucristo".

Ya hemos visto que la Palabra dada en Jesús fue ante todo una Palabra plena de Misericordia que es Amor divino en acción hacia el hombre.

A estos dos criterios Puebla añade otros.

3. *Fidelidad a la Iglesia.* El Documento de Puebla en el n. 995 nos trae un tercer criterio: "Todo el que catequiza sabe que la fidelidad a Jesucristo va unida indisolublemente a la fidelidad a la Iglesia que con su labor edifica continuamente la comunidad y transmite la imagen de la Iglesia; que debe hacerlo en unión con los obispos y con la misión de ellos recibida".

La Iglesia es en sí misma continuación de la obra salvadora de Jesús por la acción del Espíritu Santo. Ahora bien, la obra salvadora de Jesús, lo vemos fue ante todo misión salvadora por, con y en la Misericordia, luego la misión profética de la misma Iglesia debe ser ante todo proclamación de esa misma Misericordia; quien realice la catequesis, si quiere ser fiel a la Iglesia, debe hacer tomar conciencia de la Misericordia para recibirla de Dios y para practicarla con los hermanos.

4. *Conversión y crecimiento.* Puebla en el n. 998 nos trae otro criterio fundamental: "La catequesis debe llevar a un proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo en la fe".

La DIM explica el criterio de esta manera: "la parábola del hijo pródigo expresa de manera sencilla, pero profunda la realidad de la conversión. Esta es la expresión más concreta de la obra del amor y de la presencia de la misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y extrae el bien de todas las formas de mal existentes en el mundo y en el hombre" (DIM n. 5).

Es pues la conversión el resultado o efecto concreto en el hombre cuando responde en serio a la Misericordia del Padre; se convierte así en criterio básico para discernir la auténtica catequesis, especialmente si se vuelve una actitud continua y permanente que hace crecer al cristiano.

5. *Comunión y participación.* El mismo Documento de Puebla en el n. 992 trae como primer criterio el de la comunión y participación. Creemos que el lugar lógico es el que aquí le asignamos a este criterio puesto que es imposible llegar a él sin tener en cuenta y, más aún, estar viviendo los

anteriores. Lo expresa así: "La obra evangelizadora que se realiza en la catequesis exige la comunión de todos: pide ausencia de divisiones que las personas se encuentren en una fe adulta y en un amor evangélico. Una de las metas de la catequesis es precisamente la construcción de la comunidad".

Solamente por una profunda interiorización de la Misericordia del Padre y del Señor Jesús se llega a una madura y creativa comunión y participación en la Iglesia.

Indudablemente las divisiones y faltas, aún, de respeto entre los mismos integrantes de la Iglesia y de éstos con el mundo, es una falta de vivencia e interiorización de la misericordia en la vida personal y comunitaria. Se nos olvida la bienaventuranza de la misericordia.

Señala la DIM en el n. 14:

"La Iglesia va en estas palabras: bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia, una llamada a la acción y se esfuerza por practicar la misericordia. Si todas las bienaventuranzas del sermón de la montaña indican el camino de la conversión y del cambio de vida, la que se refiere a los misericordiosos es a este respecto particularmente elocuente. El hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, en cuanto él mismo interiormente se transforma en el espíritu de tal amor hacia el prójimo. Constituye todo un estilo de vida, una característica esencial y continua de la vocación cristiana. Consiste en el descubrimiento constante y en la actuación perseverante del amor en cuanto fuerza unificadora y a la vez elevante. Se trata en efecto de un amor misericordioso que por su esencia es amor creador".

6. Puebla añade en el n. 999 otro criterio teológico: *catequesis integradora*: "En toda catequesis integral hay que unir siempre de modo inseparable:

- * el conocimiento de la Palabra de Dios,
- * la celebración de la fe en los sacramentos,
- * la confesión de la fe en la vida cotidiana (Sínodo del 77,11),
- * y el partir del conocimiento de la realidad del hombre, de que había hablado antes una gran parte del documento".

Ya hemos visto el cuarto aspecto de esta catequesis integradora, que en realidad es el primero, porque es el punto de partida; hagamos un comentario de los otros tres elementos:

Cuando la DIM en el cap. VII habla de "la Misericordia de Dios en la misión de la Iglesia" enumera prácticamente en este mismo orden los tres aspectos a que estamos haciendo alusión. Explica en el comienzo de dicho capítulo que la Iglesia debe dar testimonio de la misericordia de Dios revelada en Cristo, en toda su misión de Mesías,

- profesándola principalmente como verdad salvífica de fe (Palabra);
- tratando después de introducirla y encarnarla en la vida, bien sea de sus fieles, bien sea en la de todos los hombres de buena voluntad (testimonio);

— implorándola frente a todos los fenómenos del mal físico y moral (celebración).

Desde el enfoque de la Misericordia cada uno de estos criterios teológicos para la acción profética en la Catequesis adquieren nueva luz y son enriquecidos con esa nueva fuerza tan urgente en nuestros tiempos; luz y fuerza que al mismo tiempo se vuelven una garantía de que el Mensaje sea más fácil, gozosa y plenamente aceptado por el hombre de hoy.

VI. Método

Los capítulos VI y VII de la CT están dedicados a una reflexión sobre el método en la catequesis. Hay sin embargo una observación de fondo en el n. 52, que nos sirve de línea directriz para mirar el enfoque metodológico desde la DIM. Informa el n. 52 de la CT:

"La primera cuestión de orden general que se presenta concierne al riesgo y a la tentación de mezclar indebidamente la enseñanza catequética con perspectivas ideológicas, abierta o larvadamente, sobre todo de índole político-social, o con opciones políticas personales... La pauta que ha de procurar seguir es la de la Revelación, tal como la transmite la Iglesia. Esta revelación es la de un Dios creador, redentor, cuyo Hijo, habiendo venido entre los hombres hecho carne, no sólo entra en la historia personal de cada hombre, sino también en la historia humana, convirtiéndose en centro".

El Papa nos está indicando, pues, que el camino metodológico está en la misma pedagogía de Dios. Pedagogía progresiva, paciente, de encarnación en las realidades humanas (CT n. 53).

Esa pedagogía ascendentemente progresiva de Dios aparece clarísima por lo que respecta a la misericordia:

1. El pueblo en el AT descubre en la creación una manifestación del amor-misericordia de Dios por el hombre.

2. Se percibe luego de la separación del hombre de Dios por la infidelidad de aquél, hermosamente relatada por el catequista de los primeros capítulos del Génesis.

3. De allí el Pueblo de la Antigua Alianza sacó una experiencia plurisecular de la misericordia de Dios constatando permanentemente las "fidelidades" de Dios y las "infidelidades" del hombre. Es decir el Amor fiel de Dios que es un aspecto de la misericordia de Dios.

4. En la predicación de los profetas la misericordia significa una potencia especial del amor que prevalece sobre el pecado y la infidelidad del pueblo.

5. Tanto el mal físico como el mal moral o pecado, hacen que los hijos e hijas de Israel se dirijan al Señor recurriendo a su misericordia.

6. El pueblo fue aprendiendo expresiones que había experimentado:

"Dios de ternura y de gracia, lento a la ira y rico en misericordia y fidelidad" (Ex 34,6). "Con amor eterno te amé por eso te he mantenido mi favor" (Jer 3, 13). "¿Puede una mujer olvidarse del niño que cría o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues aunque se encontrara alguna que lo olvidase yo nunca me olvidaría de tí" (Is 49,15).

7. Fue descubriendo por lo tanto que la misericordia es el contenido de la intimidad con el Señor.

8. Así mismo descubrió la primacía y la superioridad del amor respecto de la justicia. "Porque yo quiero amor, no sacrificios y conocimiento de Dios más que víctimas consumidas por el fuego" (Os 6,6).

9. Del mismo modo descubrió que la justicia difiere de la misericordia pero que no está en contraste con ella. En los profetas el término mismo de justicia terminó por significar la salvación llevada a cabo por el Señor y su misericordia (Is 45,21; 56,1).

10. En el NT la justicia y la misericordia se besan en Jesús. El Verbo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret, con su vida, doctrina, actitudes, pasión, muerte, Resurrección y Ascensión es el culmen de esa pedagogía de Dios que se va manifestando progresivamente al hombre. Es la metodología divina inspirada en la misma "condescendencia" misericordia de Dios (Rom 8,1-4).

Todo el cap. III de la DIM es una bella descripción de esta metodología pedagógica de Dios con el hombre.

Conclusión

Llegados ya al final de este trabajo creemos poder concluir de la siguiente manera:

1. Agradecimiento a Dios por esta Encíclica que necesariamente tenemos que desempolvar. Ella misma es un grito, "signo de los tiempos", manifestación de la misma misericordia de Dios para la Iglesia y para el mundo.

2. A partir de este documento y teniendo como guía la CT hemos hecho todo un recorrido de los puntos básicos de la catequesis. De donde podemos concluir que quien quiera profundizar en la CT necesita hoy indispensablemente de esta Encíclica DIM; y además que, aunque esta no es una Encíclica monográfica sobre la catequesis, sí descubrimos desde ella todos los elementos esenciales de la catequesis, enriquecidos y potenciados desde el entoque de la Misericordia. Aún más: que esta es una catequesis sobre la misericordia de Dios, ciertamente original y nunca presentada tan completa en la Iglesia.

3. Todos los catequetas, catequistas, evangelizadores, pastores deberíamos tener este precioso documento como libro de cabecera para practicarlo y vivirlo de corazón. Con él nos acercamos más al Corazón de Cristo.

Que la Virgen misericordiosa así nos lo ayude a comprender y vivenciar.